

A MI QUERIDO AMIGO

EL EMINENTE VATE EUSKARO

HERMILIO OLORIZ.

¿Callas, Hermilio? enmudeció por siempre
la lira en que terrible sonó un dia
el humillado acento de la patria?
¿Y en la noche sombría
de torpe esclavitud, se estingue el rudo
eco de aquella voz de un alma herida,
al anunciar al Universo mudo
cómo sucumbe Euskaria enyilecida?
¿Quién pudo ahogar la arrebatada idea,
corona inmarcesible de tu frente.,
que en atrevido vuelo
se alzó á beber la inspiracion ardiente
en las doradas bóvedas del cielo?
¿Quién abatió á la indómita fiera
de aquel pecho gigante, y hoy pretende
encadenar la mano
que al arpa arrancó notas
á cuyo son palideció el tirano?

¡Mira la pátria! sobre el polvo duerme,
del desigual combate fatigada,
ni una flor; ni un laurel orna sus sienes,
rota en pedazos mil salta su espada.

En olvido eterno yace rendida
en el tugurio, la espantosa y fiera
raza que abrillantó la humana historia,
tendió las alas, ensanchó la esfera,
y á su capricho encadénó la gloria.
Sin ella, aun el Romano,
el bárbaro Germano
y el Agareno audaz profanarian
la enseña sacrosanta del Cristiano,
y en las remotas, arenosas playas,
que á su valor sin par abrió el destino
en el seno escondido de los mares
ni aun viviera de Hesperia la memoria
ni la sagrada fé de sus altares.
¡Y hoy sucumbe al dolor! su nube impía
tiende el encono sobre el Basco suelo,
y el opresor inícuo y maldecido,
envuelto en los vapores de la orgía,
al áspero crugir de la cadena
acalle los lamentos del vencido
con el grito salvaje de la hiena;
su ronca voz, aun á través se escucha
de las altas montañas, las laderas
desiertas ve, y en nuestro mal se goza,
cebándose en segar, cruel, los laureles,
que en las verdes riberas,
solo sirven de pasto á sus corceles.
Del invencible Euskaro hiere el seno
el arma del cobarde fraticida
que en el letargo de su insano orgullo
hasta del tiempo la lección olvida;
y el nuevo Abel, de la implacable turba
despreciando el imbécil clamoreo,
vuelve con loco afán los tristes ojos,
á los mustios despojos
de aquella pátria, manantial de bravos....
¡Vana quimera! Oh Dios! acaso tienen
hogar, patria, ni altares los esclavos?

Dí, ¿qué nos resta ya? Baldon impuro,
en brazos de la saña la inocencia,
hogares sin humor, ruinas sagradas,
de aquella santa libertad primera,
reliquias de una fé que se derrumba,
un glorioso giron para bandera
y unos palmos de tierra para tumba.
¡Basconia ya no existe! ya cautiva
al yugo dobla la atrevida frente!
¡Mírala Hermilio! mira por sus ojos
brotar la indignacion en llanto ardiente,
el albo seno ensangrentado y rotas
las regias vestiduras
que allá en tierras remotas
cuando corria en alas de la gloria
tejió para ella sola la victoria.
Y si puedes callar, si la vergüenza
paraliza tu voz, ata tus brazos,
antes que el triste corazon, rendido
deje ya de latir, antes que venza
tu espíritu abatido
el puñal de la envidia que hoy nos hiere
sé como el cisne que cantando muere
¡por la patria infeliz lanza un gemido!
Canta al compás de tu laud sonoro
la gloriosa epopeya
de aquella edad de oro
que nuestros bravos padres nos legaron;
dí á sus hijos cómo ellos pelearon
en Roncesvalles, en Oran, las Navas,
en libertad vivieron
y antes que ser esclavos sucumbieron.
Ya el Cantábrico mar ruge impaciente
como leona herida
que á defender sus crias se abalanza,
y sus hirvientes sones
esperan el momento
de unirse en oleaje turbulento

con el ritmo viril de tus canciones;
y el escondido valle, la alta cumbre,
las férreas entrañas
de las Bascas montañas
de placer se estremen; en el cielo
vuelve á brillar el sol de Arrigorriaga,
el lauro que alfombrara nuestro suelo
una vez más florece
y el árbol venerando de Guernica
de tu voz al sonido reverdece.
¡Hermilio, canta! del añoso roble
el tronco se desgaja
para ofrecernos lanzas, ya se enciende
en bético entusiasmo
el alma del Euskaro; solo atiende
para hacer el esfuerzo giganteo
que ha de romper los hierros opresores
el hórrido cantar de su Tirteo.
¡Yo le escuché! como aquilon furioso
desgarra el seno inquieto de la bruma
y arroja el mar bravío y proceloso
al encendido alcázar de los cielos
en nubes de zafir, montes de espuma;
cual fragoroso trueno se derrama
retumbando en las cóncavas regiones
y rápido torrente
se desborda de la alta, enhiesta cima
al valle soniente,
lleno de majestad y de armonía
se arrebataba tu divino acento
robando luz al luminar del dia,
fiereza al mar y al huracan aliento.
Hoy que en desgracia, en ignominia tanta
nuestra madre infeliz vive sumida,
ronco grita el deber «Poeta canta.»
Canta la libertad! mas ¡hay! no aquella
de mirada sombría
que profanó brutal nuestros hogares,

desgreñada y procaz, ramera impía
que arroja nuestro Dios de sus altares,
é infamia, crimen, lo consagra todo
con la razon estúpida del hecho,
y en fango vil, en repugnante lodo
y en inocente sangre ahoga el derecho.
¡Cuando una raza en el oprobio gime,
si es digna, el sufrimiento la enaltece,
y es la protesta audacia que redime,
cobardía el silencio que envilece..

ALVARO ANSORENA.

27 Junio 85.



UN GRAN CONCIERTO.

Tal fué el que, á beneficio de las víctimas de la epidemia colérica, tuvo lugar en nuestro Teatro Principal en la noche del 13 del corriente, y acerca del cual trascribimos gustosos los siguientes párrafos de una excelente revista escrita por nuestro distinguido colaborador don Antonio Peña y Goñi, y publicada en el *Diario de San Sebastian*.

«Encomendada la organización de la fiesta al eminente artista D. Juan María Guelbenzu, el celo y la inteligencia de este tuvieron una manifestación elocuentísima de la que conservarémos todos grato, muy grato recuerdo. Pocas veces se habrá verificado en San Sebastian, espectáculo más completo, más interesante, más admirablemente dirigido y mejor llevado á brillante realización.

El Sr. Guelbenzu logró reunir al sexteto madrileño contratado por la empresa del Teatro Principal cuyos principales artistas se prestaron además á ejecutar el proverbio *Más vale maña que fuerza*, y obtuvo el concurso inapreciable de Elena Theodorini, de Verger y de Leonardo Moyua.

Con tales elementos podía presagiarse un éxito excepcional, puesto que el mismo Sr. Guelbenzu habíase también comprometido á ejecutar al piano algunas composiciones; pero con ser inmensa la expectación del público y sus esperanzas, puede asegurarse que los artistas todos, sin excepción, las sobrepujaron, rivalizando en talento y prestando al concierto de anoche, variedad y brillantez de esas que imprimen á un espectáculo caractéres de grande y real acontecimiento.

Necesitariamos mucho más espacio del que disponemos para detallar los primores artísticos que anoche arrebataron á la concurrencia, haciéndola prorumpir en uñánimes y entusiastas aclamaciones.

Después del proverbio *Más vale maña que fuerza*, desempeñado

magistralmente por la Srta. Calderon y Sra. Mendoza y los Sres. Catalina y Cepillo que fueron sumamente aplaudidos y llamados á escena, ejecutó el Sr. Goñi Otermin, con toda la expresion y delicadeza de un artista consumado, la *Leyenda para violin* de Wieniaski que le valió señaladísimas y merecidas manifestaciones de aprobacion.

El Sr. Verger cantó en seguida la romanza del tercer acto de *Hernani*, con esa pureza de diccion y con esa dulzura penetrante que el gran artista posee como pocos y han sido base de su celebridad. Una entusiasta ovacion acogió la fermata de la romanza y valió á Verger los honores repetidos del proscenio.

El Sr. Moyua ejecutó con acompañamiento de pequeña orquesta la romanza en *mi menor* de Chopin y la tarantela de Gottschalk. En ambas hizo gala el Sr. Moyua de su maestría como pianista acabado, demostrando que sabe asimilarse, lo mismo el estilo dificilísimo de Chopin en el cual el sentimiento domina, como el brio de Gottschalk que en su célebre tarantela se estrecha al ritmo y requiere una precision y un mecanismo á toda prueba. La delicadeza exenta de todo amaneramiento con que el Sr. Moyua bordó, puede decirse, la romanza de Chopin y la energía que su admirable mecanismo prestó á la tarantela, arrebataron al público, que no contento con estas dos piezas, pidió y obtuvo del Sr. Moyua la ejecucion de un *pol-pourri* de aires nacionales en el que fué nuevamente objeto el citado artista, de una ruidosísima ovacion. El Sr. Moyua figuraba en el cartel como *aficionado!!!*... Es el colmo de la modestia.

Apénas apagado el estruendo de los aplausos con que el público despedía al Sr. Moyua, oyóse nueva y entusiasta salva, acompañada de prolongado rumor. Era Elena Theodorini, era la gran artista, la celebrada *diva* que atenta, como siempre, á la voz de la caridad, había acudido presurosa desde Biarritz, dando tregua al descanso y las bienandanzas de la villa *Marie* en que la eminent soprano veranea, para prestar al concierto de anoche, el inapreciable concurso de su genio artístico y de su gran corazon,

Cantó la Theodorini el ária de las joyas de *Fausto*, y la cantó, como ella lo canta todo, entregándose por completo, prestando á la melodía el alma y la vida de su temperamento artístico extraordinario y matizando y detallando las frases con el esmero y la corrección que hubiera puesto en evidencia si hubiera ejecutado la pieza en el Teatro Real. No hay palabras para expresar el efecto que en el público pro-

dujo la Theodorini, y el incesante clamoreo que la acompañó mientras salió cuatro veces á escena. Desde aquel instante no hubo sino un deseo; el de que llegara la segunda parte del concierto para admirar nuevamente y aplaudir con frenesí á la diva.

En la segunda parte, Verger ejecutó el ária de Fígaro del *Barbero de Sevilla* entre ruidosos aplausos y Guelbenzu tocó al piano dos piezas de su composición que se convirtieron en tres, porque el público impresionado vivamente por los primores de ejecución de un artista que honra á su patria y es pianista, dechado de elegancia esquisita y del más depurado buen gusto, no se contentó con lo anunciado en el programa y obtuvo un suplemento, á cambio de tres entusiastas ovaciones.

Elena Theodorini volvió á presentarse en escena y cantó *Les papillons* de Tosti y una habanera de Iradier. Este fué el *clou* del concierto.

La gracia picaresca inimitable de una artista que, verdadero Proteo, canta hoy la Valentina de *Los Hugonotes* de un modo único y mañana jueguea deliciosamente en la Anetta de *Crispino e la Comare*, acabó de enloquecer al público y hacerle perder un tanto los estribos.

Exclamaciones de ¡olé! ¡malagueñas! ¡peteneras! y otras por el estilo, jalearon á la gran artista cuando terminó la habanera. El escenario se cubrió de flores, la temperatura subió á la altura en que los microbios aprietan á correr despavoridos (anoche debieron morir todos, si es que hay alguno en San Sebastian), el público aplaudía y gritaba *ad libitum* y la Theodorini tuvo que repetir la habanera, con acompañamiento imprevisto de bravos y demás exclamaciones de ritual, cuando un público español recuerda que vive en el país de pan y toros.

El concierto terminó con la melodía de Dunkler *A orillas del mar*, admirablemente detallada en el violoncelo por el Sr. Sarmiento, y por el duo del *Elisir d' amore* cantado por la Theodorini y Verger idealmente.

Ya lo han visto nuestros lectores; el concierto de anoche fué, sin hipérbole, uno de esos acontecimientos que se verifican muy de tarde en tarde y quedan grabados en la memoria de los concurrentes.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los artistas todos, á Elena Theodorini, á Verger, á Guelbenzu, Moyua, á Goñi Otermin, á Sarmiento, á los actores de la compañía de los Sres. Catalina y Cepillo, al

sexteto madrileño, á la pequeña orquesta de la localidad que, maestramente dirigida por el Sr. Barech, acompañó discretísimamente al Sr. Moyua.

Bajo la enseña de «arte y corazon» han realizado todos una obra buena. Que las bondades que Dios les conceda por acción tan meritaria, estén al nivel de los entusiastas aplausos con que los hombres los acogieron anoche; ese es nuestro deseo.

Describir el aspecto del teatro, es completamente imposible. Allí se dieron cita la riqueza, la elegancia y la hermosura.»

FIESTAS EUSKARAS EN DURANGO.

En atención á las tristes circunstancias por que atraviesan muchas provincias españolas, á causa de la epidemia colérica, el Ayuntamiento de aquella villa, en su última sesión ordinaria, ha acordado aplazar las Fiestas Euskaras que estaban anunciadas para principios del próximo Setiembre; y aunque no se ha fijado la nueva fecha en que deberán celebrarse, el deseo de aquel Municipio es que tengan lugar dentro del actual año económico, si las circunstancias no lo impiden.

La Comisión, al hacer público, oficialmente, el acuerdo indicado, advierte que los plazos fijados para la presentación de las trabajos comprendidos en el Programa oportunamente publicado, no sufren, al menos por ahora, nuevas prólogas; y que la misma queda en anunciar, con la antelación conveniente, los días en que hayan de celebrarse las Fiestas aplazadas.

VARIEDADES EUSKARAS.

VELADA LITERARIA EN LOYOLA.—El dia 3 del actual se celebró en la Santa Casa de Loyola, como es costumbre todos los años, una solemne academia dedicada por los HH. retóricos, en honra del glorioso Patriarca San Ignacio y memoria de la continuacion del edificio en que móran, al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria.

Su programa era el siguiente:

GLORIAS DE LOYOLA.

DISCURSO PRELIMINAR.

PIEZA DE PIANO.

I.

Glorias que murieron.

BEOTIBAR.	EL GRITO DE GUERRA	<i>Romance heróico.</i>
	LA BATALLA	<i>Sextinas castellanas.</i>
	EL TRIUNFO	<i>Polímetro castellano.</i>
LAS SIETE BANDAS		<i>Oda sáfica latina.</i>
UN LOYOEO EN LA TOMA DE ALGECIRAS.		<i>Asclepiadeos griegos.</i>
EL HÉROE DE PAMPLONA		<i>Octavas castellanas.</i>
CANTO.		

II.

Glorias que no mueren.

EL TRUEQUE DE ARMAS	<i>Balada castellana.</i>
EL NUEVO SOLDADO DE CRISTO	<i>Oda alcáica latina.</i>
IGNACIO Y SU MILICIA	<i>Silva castellana.</i>
LOOR AL HÉROE MÁS ILUSTRE DE LA BASCONIA .	<i>Himno basco.</i>
MUERE Y NO MUERE	<i>Balada castellana.</i>

PIEZA DE PIANO.

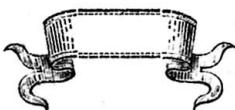
III.

Apoteosis de Loyola.

LAS LUMINARIAS	<i>Octavillas castellanas.</i>
LA DONACION	<i>Dísticos griegos.</i>
LA PERLA Y SU ENGASTE	<i>Exámetros latinos.</i>
¡Y SE VAN!	<i>Elegía castellana.</i>
¡Y SE HARÁ!.	<i>Polímetro castellano.</i>

CANTO FINAL.

Todos los encargados de las diversas partes de este programa, desempeñaron perfectísimamente su cometido, obteniendo justos y nutridos aplausos de la numerosa y distinguida concurrencia que salió altamente satisfecha de tan escogida velada.



FUÉ SUBIDA AL CIELO.

Sus padres pertenecian á la clase popular.
Joaquin y Ana eran sus nombres.
Joaquin se dedicaba á cultivar la hacienda de sus antepasados.
María, hija feliz de tan felices esposos, tambien estaba desposada
con un trabajador, siquiera las nupcias fueran inspiradas y virginales.
Esta Virgen Madre habia cumplido su mision sobre la tierra.
Los sembradores de Jesucristo habian esparcido el buen grano de
la palabra santa por la redondez de la tierra.
La cosecha evangélica estaba en todo su verdor.
Ya la Iglesia podia en adelante sostenerse y hacer progresos con
sus propias fuerzas.
La Virgen Madre habia cumplido su mision sobre la tierra.



Cual la segadora fatigada y abrasada busca la sombra y el descanso en plácida quietud, la Virgen Madre empezó á suspirar por las deliciosas sombras del árbol de la vida que crece cerca del trono del Señor y por las aguas vivificantes que le riegan, segun expresion apocalíptica.

El que sondea los más ocultos pliegues del alma observó este deseo en el corazon de su Madre Inmaculada.

El Angel participó á la futura Reina de los cielos que su Hijo la había oido.



Era el dia destinado; habia llegado la hora prefijada.

La destructora accion del tiempo y la época avanzada de sus años no se atrevieron á cebarse en aquella más que angélica Beldad.

Las nocturnas lámparas arrojaban en una santificada habitacion manojo de luminosos rayos.

La reunion silenciosa de los Apóstoles congregados allí providencialmente, solemnizaba aquel espectáculo.

Miradla; grave, pero no enferma yace en modesto lecho.

Brilla en su aspetto lleno de noble modestia un no se qué de majestuoso y patético, que hace verter lágrimas á la apostólica asamblea.

Sus pastreras miradas son flechas que quieren horadar la techumbre para clavarse en el cielo.

Los deliquios de amor se suceden.

Conoce que se aproxima el momento critico de su tránsito.

Extiende, á los gemebundos apóstoles, y antiguos discípulos, y nuevos cristianos, que allí se habian congregado, sus manos bendecidoras.

Su cuerpo, debilitado por los ímpetus amorosos que el alma hace al separarse de él y unirse á su Hijo, no puede ya sostenerse.

Viene un nuevo deliquio.

Muere de amor.

Como la fruta que completamente sazonada se desprende del árbol, del mismo modo el alma de María deja la terrestre vida.



María libre de las terrenas ligaduras duerme el sueño del justo sin probar ni las amarguras de la agonía, ni sentir sus virginales miembros su horrible convulsión.

Enciéndese la lámpara funeraria.

Percibese un ambiente perfumado.

Escuadrones angélicos pulsan sus cítaras.

Una voz, suave como el céfiro y atractiva cual el imán, la dice: «Ven del Líbano, ven esposa mia, ven y serás coronada» mientras que los Apóstoles mezclando en santos himnos sus sollozos y sus lágrimas colocan el cuerpo de María en un sepulcro, que las santas mujeres habian convertido en lecho de flores esmaltado con ardorosas gotas de sus ojos.

Durante tres días, los Apóstoles y los fieles velaron y oraron cerca del sepulcro.

Se perciben conciertos sagrados de los Angeles, que son como arrullo encantador al último sueño de María en la tierra, cuyo despertar será en el cielo.

* * *

Un Apóstol que volvía de lejano país no presencia el tránsito de la Virgen María.

Era Tomás; gime é insta, queriendo ver los frios despojos de la Madre del Redentor y Maestra de los propagadores del Evangelio.

Quitan la piedra que cerraba la entrada del sepulcro.

No hay más que flores, y el blanco sudario de precioso lino de Egipto, todo lo cual exhalaba un olor celestial.

Entre brillantes ondas que formaban centelleantes querubines había subido hendiendo los aires, *apoyada en su amado*, al son de cadencias armoniosas de los angélicos espíritus.

Toda la milicia celestial había salido al encuentro de la Reina de los cielos.

María entra triunfante, entre las más sentidas esclamaciones de la angélica turba, en los eternos atrios de la gloria.

El Padre la hace participante de su poder, de su sabiduría el Hijo, de su bondad y amor el Espíritu Santo.

¡María!.... desde el cielo mira propicia al cristiano, que leyendo estas líneas recuerda tu triunfante Asunción á los cielos y tu gloriosa Coronación.

¡Cristiano! no olvides que Jesús no la recompensa así, precisamente porque fué su Madre, sino porque fué perfectamente fiel á la gracia en todos los momentos de su vida, y aceptó y llevó con resignación las pruebas inherentes á sus circunstancias.

Imítala, que en breve serás premiado con feliz eternidad.



AMA BIRJIÑAREN ZERURA-ALCHATZEARI. | A LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA,¹

ON FELIPE ARRESE TA BEITIA JAUNARI DONKIDATUA.

¿Baita zu ere, ¡Ama!, utzita
Seme-taldea samiñik,
Edertasunez inguratuba
Pozez-gañezka eziñik,
Bazoazkigu zeru-aldera
Egan aidean egiñik?

Zure-amore iturriyetan
Ainbeste-bidez aseak
Beren Amaren maitakizunez
Urtutzen zeuden umeak,
¿Bizi-litezke illoztu-gabe
Naigabearen tristea?...

Arpegi ori ez ikustekotz;
¿Zertako degu begirik?...
Igas-egiñik zuk guregandik,
¿Nola guk iraun bizirik?...
Gure biotza zu-gabe, Ama,
Eziñ legoke etsirik.

¡Ai! Zu bazoaz, ichasoetan
¿Nola guk igas ekaitzak?...
¡O Izar eder! ¿Nola ez izan
Gure bideak añ gaitzak?
Nola zu gabe, kaira-eziñik
Purruka-ez gu arkaitzak?...

¡O aingerubak, zeru-zaldunak!
Zubegatik naiz estura:
¿Daramatzute odoi artean?
Nere Ama da ¡bai!... ¡ura!...
¡Ama! zurekin alcha ni gora;
¡Ama! Zerura... Zerura!

Tambien tú, Madre amada,
Dejas en este valle de amargura
A tus hijos, y ornada
De gloria y hermosura (pura?..
Vuelas al cielo, hendiendo el aura

Los que siempre gustaron
De tus tiernos amores los raudales,
Y en tu seno gozaron
Dulzuras celestiales,
Podrán sin tí vivir entre mortales?

Quién al verse privado
De mirar á tu rostro, no se siente
De pena desmayado?
¡Ay Madre! No consiente
Mi corazon el verme de tí ausente.

¿Quién si tú te alejares, (to)?
Al tempestuoso mar pondrá concier
¡Oh estrella de los mares!
¿Quién podrá con acierto
Dirigir sin tu luz la nave al puerto?

Oh divinos Querubes! (velo
Es mi Madre esa Reina, que con
Me cubris de esas nubes.
¡Ay! Madre! Si no vuelo (al Cielo
En pos de tí, yo muero... al Cielo..

JOSÉ IGNACIO DE ARANA.

(1) Imitacion de Fr. Luis de Leon en su oda á la Ascension del Señor, «Y dejas Pastor Santo» etc.

EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.

«Ese pueblo de vida patriarcal, religioso, pero no fanático; monárquico, pero no cortesano; libre, pero no libertino; independiente, pero no rebelde; sencillo, pero no ignorante; altivo, pero no soberbio; humilde, pero no servil; valiente, pero no temerario; ese pueblo laborioso, sóbrio, honrado, formal, se distingue aún de los que le avecinan por su amor ardiente, constante, inquebrantable á sus antiguas instituciones. ¡Singular contraste! Mientras los pueblos latinos gastan estérilmente sus fuerzas en las agitaciones de la fiebre política que les devora, el sesudo euskaro aplica su actividad á realizar tranquilamente progresos que le ponen al nivel de las naciones más adelantadas; y mientras el español y el francés se rebelan siempre para derribar sus Constituciones políticas, fruto reciente de la voluntad nacional, el euskalduna se levanta en armas tan sólo cuando ve ó presiente que están amenazadas sus libertades seculares. Si se subleva, no es para atacar la legalidad sino para defenderla; no para destruir, sino para conservar; no para deshacer con sus manos su propia obra, sino para poder legar á sus sucesores la obra que recibió en herencia de sus antepasados.»

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

(Prospecto de *El Oasis*.)

* * *

.....Solo me resta manifestar mis particulares simpatías hacia ese país, cuyas instituciones admiro, y de cuya nobleza de carácter y honestidad de costumbres tengo seguros testimonios y muy elevada idea.

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

(Párrafo de una carta dirigida en 12 de Enero de 1862 al Diputado General de Guipúzcoa, Sr. D. Joaquín de Mendizabal.)

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

El Santuario.—Apuntes históricos.—Reseña descriptiva.

El forastero que se dirige á Bilbao desde el interior por la vía férrea ó despues de haber surcado el ancho mar por el tortuoso Nervion, dirigiendo la vista hacia el término de su viaje, y á tres ó cuatro kilómetros ántes de llegar á él, divisa una torre gigante, recortando en el diáfano horizonte su silueta sombría.

Y bien la contemple iluminada por los rojizos resplandores del ocaso al reclinar la tarde ó á la fresca luz de la aurora del nuevo dia; ya la vea sirviéndola de fondo las cumbres de Amboto y de Mañaria con sus graciosos recortes ó los picos de Sarantes y Montaño envueltos en vaporosa atmósfera, siempre se le presenta risueña y poética con las quintas vistosas y los humildes campanarios que se levantan en sus inmediaciones.

Los aldeanos sencillos del país, cuando vienen á la capital, divisanla desde la campa de San Fausto, y como una placa en que se escribe *Salve* con grandes caractéres les invita á saludar á María, la invocan con tiernísima plegaria, y al llegar á Bolueta depositan el óbolo de su piedad en argentada bandeja colocada en el pretil del puente, ó en la puerta de una abacería á la voz del postulante que les dice: «Ama Birjiña Begoña-koaren argiarentzat.» Los que bajan de la merindad de Uribe, ven la torre y saludan á María al ganar la cumbre de Santo Domingo y depositan la limosna en el gaciofilacio de Artagan; los de la ribera del Nervion lo hacen al llegar á la «*Salve*.»

Epochas ha habido en que hemos contemplado la torre sin la cristiana cruz de su remate; es que el fuego del Cielo la tronchó como á una arista: otras en que hemos visto el santuario de María convertido en templo de Marte, la casa de oracion en fortaleza de guerra; era así el destino, y este destino debia el hombre cumplirlo ciegamente. Poblaron el aire voces de muerte, extinguióse la lámpara ante el altar abandonado, los proyectiles lanzados de formidables baterías desgajaron los muros, aplanaron las bóvedas y el rumor de los soldados que guarneían el monasterio reemplazó á la piadosa plegaria de los

devotos... Mas la f  ha procurado siempre, apénas han empezado ´ brillar los fulgores de la paz, borrar los caract res que ha impreso la discordia en el santuario del Señor.

Seria temerario entrar en averiguaciones sobre la primitiva fundacion de Santa María de Begoña. La densa oscuridad de los tiempos la ha envuelto en misteriosa incertidumbre y suponemos aventurado cuanto se diga para precisar los albores del culto de la Madre de Dios en la colina de Artagan. En la carta puebla de la villa de Bilbao (1300) encontramos estas palabras: «E d o ´ etorgo vos que hayades por vuestros vecinos los homes l abradore que Yo he de dentro de estos t minos sobredichos ´ vuestra vecindad, frances ´ libres ´ quitos así como lo vos sedes, en tal manera que el monasterio de Begoña non spierda nada de sus terre os ´ de los diezmos ´ de los otros derechos que ´ el le pertenecen: que haya la mitad Santa María de Begoña ´ la otra mitad Santiago de Bilbao » En efecto, las larguezas de los principales señores del país y la devocion de los bilbainos, colmaron de riquezas el Santuario de Begoña; mas en distintas épocas, y sobre todo, ´ fines del siglo pasado, se despojó de todas ellas para atender ´ los gastos de la guerra, que España se vi  precisada ´ sostener contra la república francesa.

Los braserillos de plata que perfumaban el recinto sagrado en su oscilante movimiento, las l amparas que lo iluminaban con luz misteriosa, el calderillo ´ hisopo que servian para rociar la frente de los fieles, los mecheros que ardian sobre el altar de la Virgen, las coronas que brillaban en su cabeza como una escua de oro; todo se derri  para atender ´ las necesidades del erario público.

Efecto de su posición ´ las puertas de Bilbao y dominando esta plaza, sufrió considerablemente en las dos últimas contiendas civiles, considerando los caudillos de ambos bandos beligerantes reciprocamiente que su ocupacion favorecería en mucho al ataque y defensa de la villa asediada. En 1833 quedó inhabilitado para el culto y otro tanto sucedió en 1874; mas practicadas las obras necesarias, volvió ´ abrir sus puertas ´ los fieles apénas se levanto el sitio y despues se vienen llevando ´ cabo las que afectan al embellecimiento.

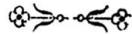
La actual fábrica del templo de Santa María de Begoña bien revela en su ornato arquitectónico el tiempo en que se erigió; comenzaronla en 1519 para terminarla setenta y nueve años despues, en el último tercio del siglo XVI. Su estilo adolece de raquitismo en las formas; defecto consiguiente á todo lo extemporáneo. El arte ojival habia decaido notablemente en aquella sazon para que apareciera florido y se desarrollara majestuoso en un templo en que se pretendia emplearlo, anteponiéndolo á la nueva escuela, á las galas profanas del naciente «renacimiento.» No quedó éste, sin embargo, tan desairado, que no le dejarán exhibirse con todos sus galanos atavíos, con toda su riqueza de detalles, con toda la perfeccion de la obra de mano en la portada principal, digna de estudio por más de un concepto á los ojos del artista. La estensa superficie de este templo tiene 176 piés longitudinales y 82 de latitud y diez esbeltas columnas sustentan las elevadas bóvedas de complicada nervadura, formando tres espaciosas naves. Vistosos retablos, exornados con estátuas del nunca bien alabado Juan de Mena, vestian las dos laterales; mas de los trabajos de tan afamado estatuario sólo queda la soberbia cabeza de San Juan Evangelista, del camarín cuya colocacion en él, dicho sea de paso, deja mucho que desear, y suplicamos á quien corresponda que la sitúe más convenientemente. Por lo que hace á la imagen de la Santísima Virgen, que llena el puesto de preferencia en el gran retablo greco-romano del maestro arquitecto Sr. Belaunzarán, diremos que revela una antigüedad remotísima, y que no es fácil precisar la época de su procedencia.

El arte plástico tiene en el Santuario que reseñamos una valiosa joya; es la colección de cuadros existentes en la sacristía, representando los principales pasos de la muerte de Cristo, debidos al pincel de Jordan el divino. Son de un mérito y de un valor inapreciables, como todos los que trazó tan inspirado génio. El arte pictórico tiene además en este templo el cuadro de nuestro paisano Elorriaga, que si bien adolece de algunos defectos comunes á sus obras, es inapreciable por el acto solemne que con fidelidad commemora; otro diminuto de M. Gregoire, que representa un naufragio, colocado al lado de otros de su género de menguado valor, y los grandes lienzos que exornan los entrepaños laterales, procedentes del convento de Burceña, si no estamos mal informados.

M I S C E L Á N E A .

Hemos recibido el cuaderno octavo de la Gramática de los cuatro dialectos de la lengua euskara, que viene editando nuestro amigo don Eusebio Lopez, acreditado impresor de Tolosa.

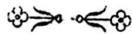
Esta excelente obra del distinguido bascófilo y querido amigo nuestro D. Arturo Campion, obtiene cada dia aceptacion mayor y está siendo objeto de los elogios de lingüistas eminentes.



Vemos con gusto que los alumnos de facultades y carreras especiales protegidos por nuestro Excmo. Ayuntamiento, obtienen honrosos láuros que patentizan el acierto de nuestra Corporacion municipal.

El jóven Miguel Oñate é Iribar, pensionado por dicha Corporacion para dedicarse al estudio del arte musical, para el que muestra felices disposiciones, ha obtenido en los exámenes celebrados en Junio ultimo en la Escuela Nacional de Música, la nota de *sobresaliente* en primer año de armonía, y las de *sobresaliente* en cuarto y *notable* en quinto año de piano.

Hay que advertir tambien, que en los concursos públicos de 17 del mismo mes, se le adjudicó por unanimidad el *Accésit* en la enseñanza de piano.



Nuestro apreciable colega *Laurak-Bat*, de Buenos-Aires, nos da

noticia de la llegada á aquella ciudad de nuestro querido amigo, el inteligente músico guipuzcoano D. Félix de Ortiz y San Pelayo, á quien dedica tan honrosos como merecidos elogios.



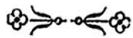
Tenemos noticia de que se están recogiendo numerosas firmas para dirigir una exposición á las Diputaciones de las provincias hermanas, á fin de que se establezcan en sus respectivas Capitales, cátedras de nuestra antiquísima lengua euskara.

Digno de aplauso es el celo de los promovedores de esta idea.



Para que se vea la importancia que se da en el extranjero á nuestra lengua euskara, bastará decir que el gobierno francés ha creado en la Escuela Nacional de lenguas Orientales, que depende del Ministerio de negocios Extranjeros, una cátedra de bascuence, la cual ha sido encomendada al filólogo Mr. Vinson.

A su vez, el gobierno austro-húngaro, ha fundado en la Universidad de Pesth, otra cátedra idéntica, desempeñada por el profesor Ribary, muy conocido por sus trabajos bascófilos. Tambien hay una cátedra análoga fundada en la Universidad de Berlin, por el gobierno imperial aleman.



El distinguido médico de esta ciudad D. José Lizarraga ha publicado una *Instrucción sobre los medios preventivos y curativos del cólera morbo asiático, con arreglo al sistema homeopático*.



ELEIZAKO ERAKASLE AUNDI SAN AGUSTIÑ~EN

DOANDITZA,

Jesus-en Lagundiko A. Manuel Larramendi-k erausiya.

EGILLEAREN BERRI LABURCHO-BAT.

Aita Manuel Larramendi, Jesus-en Lagunkidakoa, eta doanditza edo panejiriko onen egillea, Gipuzkoa-ko Andoaiñ-en 1690-n urtean jayo zan; eta 1707-tik 1766-bitartean jesuita on ospatsuba eta jakinduriarik aundieneakoa izandu-ondoren, Loyola-n eriotza doatsu ederrarekin Jainkoaganatu zan. Bere ikasikizunak bukatuta, Aita edo Apaiz egin zanetik, izardun ta irakasle otsandienekoa Balladolid-en eta batezere Salamanka-n urte askochoan izandu zan. España-ko Erregiña alargun Maria Ana Neburgoa zeritzanaren conpesatzallea zala 1733-urtean Bayona-n arkitzen zan. Ura il zanetik, Loyola izandu zuben bere bizilekurik maiteena eriotzara artean. Batez-ere lau izkunde, latiñ, gaztelania, franzes ta euskera oso ederki zekizkien, eta bere liburu andi eta eskuzkribu baliotsu geyenak gaztelaniaz izkribitu zituben. Oyetatik bat, Gipuzkoa-ko *kondairaren parte* edo *korografia* deritzana, 1882-an argitaratua izanda. Euskera utsean egin zituenak, eta gugana irichi diranetatik, ezagutzen ditugu bakarrik segurutzat oraindañokoan, Aita Astete-ren *Kristau-*

dotriña, bere *korografia-ko*, *Izlegi-aurreko* ta karta batzuetako *jardun-aldicho* zenbait, Aita Sebastian Mendiburu-ri 1747-an bialdu zion *eskutitz luze-ederra*, eta San Agustiñ-en *Doanditza* au. Bere bizitzako eta bere izkribuen berri zearo ta ugariagoa irakur lezake nai duenak 1870-urtean argitarazi genduen liburuban. (Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos, de la C. de J.—Tolosa: Imp. de M. Gorosabel y C.^a)

Milla zazpireun ta ogeita amabost-garren Marchoaren 25-an itzaldi-euskerazkoa Loyolan lendabizi egin zuen Aita-Larramendi-k; eta urrengo urteko San Inazio egunean predikatu zuan Azpeitian Aita Probinzial Franzisko Miranda bere Aita-laguna eta gañera Loyola-ko aitanai guziak aditzera araujanik.

Oarkerak. 1.^{ko} Ez dakigu oraindik Azpeitia-n, Ernani-n, Mendaro-n edo Mutriku-n, nun otsal dituko ote zuen Aita Larramendi-k Doanditza au.

2.^{garrena} Itzaldi onen izkiralda edo kopiyarik zaurrena Azpeitiko Apaiz Jaun On Bizente Arregi-zanak zedukan; eta berak lagundu digu, au utsegiterik gabe argitarazten.

(*JESUS-en Biotzari ta aren maitalari bikaiñ Done Agustiñ-i lenbizi, ta gero bere izeneho On Agustiñ Jauregi euskaldun-apaiñ izdun obeenetutxoari donkidatua.*)

1738-1760.

SAN AGUSTIÑ-EN DOANDITZA.

Vos estis lux mundi.

Zuek zerate munduaren argi.

(Math. v. 14.)

Argi asko degu gaurko Ébanjelioan. Kristo gure Jaunak ondraitzen ditu Eleizako Irakasle edo Doktore Santuak argiaren izen ederrarekin: «*Vos estis lux mundi:*» eta onezaz bide-irikitzen digu Doktore Santu bat alabatzeko, alako bide-berdiñ argizkoa, zeña begien aurretik kentzen eta galtzen badegu, edo ichuka ibilli, edo illunpean gelditu beariko degu. Argiaz itz-egiten degunean, gogoratzen oi zaizkigu bereala eguzkia, illargia, eta beste zeruko izarguziak. Bañña ezdakit nolakoa natorren gaur: ez del arkitzen zeru-

guzian gauza baterako bear dedan diñako argirik. Goizeko izar, arako eguna dakarteanak, illunabarreko arako gau-karraioan dabil-tzanak, goizean zillarrezkoak, arratsean urrezkoak badirudite ere, ez naute betetzen, ukitzen, gozatzen: aiñ nator gozakaitza. Izarrak ez dira gauza; eguzkia argi guchi duena; Zodiako guzia (zeru-troza aundi ura, eguzkiaren urte guztiko hidea) troza laburra da, nere pensamentua lotutzeko. Aita San Agustiñ-ez aiñ dakart buru au betterik, eta aiñ iduritzen zat aundia, non guchi deritzadan zeruari eta ark daramatzien argi guzai, ura neurtzeko eta konparatzeko. Nola bada? ¿Eskriturak ez ditu neurtzen iñon diran Santurik andienak, zeruan diraden argiakiñ? Ala da egia. *Justi fulgebunt, sicut sol.¹* *Fulgebunt quasi stellœ in perpetuas æternitates;*² ¿Zergatik bada neurri bear ez degu ayekin berakin? ¿Nor? ¿San Agustiñ? Ez oriñe. Eskriturak badaki zer dion: eta diona baño geyago-ere³ adierazteu badaki. Ez dakit ainbeste; ez det alako somarik. ¡Zer bada! ¿Nik bildu maiñu guzien lorea, eta nik naastu edozeiñ Santuri dagokan argipilla-hatean, Doktore guzien erpiña, Santu guzien biña, Teologo guzien gallurra, Fedearen ohea, Eleizaren kutuna, itz-hatean, Agustiñ au, guzientzat jayorikako atsegina eta poza? Ez diot iñori alako naigaberik egiñ nai. Argi eskašak dirade oriek; odeatzen, illuntzen, gerizpetzen diranak. Billa zadazute, arren, beste argi obeago bat, «*Dixitque Deus, fiat lux; et facta est lux.*»⁴ Lenbiziko argi artatik, diotenez, egin zituen Jaungoikoak laugarren egunean, eguzkia, illargia, eta izar guziak, eta oraiñ ainbeste izarretan iñuria eta bakandua dagoen argia, batean biribillatua egondu zan lenengo iru egunetan: «*Primo die factum esse lucem splendidissimam, dio Teodoretok, quarto die fuisse eam in solem et lunam cæteraque sidera dispergitam.*» Orra bada doi doi, nik beardedan argia, argi guzien lenik-jayoa; argi-errañu guzien asiera eta jayotza. Argi au da San Agustiñ-en señale edo sinbolorik ederrena; zeren dan erakusgarri obeto dagokana; beste guziak baño aren anz andiagoa duena. Dira beste Doktoreak, eguzki ta izar batzuek bezela; oriek dirade argi bigarrenak beste lenbiziko batetik egiñak eta prestañiak. Biz ordea San Agustin, munduaren lenbiziko argia bezela, beste guzien iturria, ez gerezik, ez odeirik, ez illunberik ezagutu zuena. «*Vos estis lux mundi.*»⁵ Zeren, Santo Tomas aingeruak dionez, Jainkoak lenbiziko argia, egin zuen argi-utsa; argi-utsaren izatea ze-goan erara, argi *guziakikoa*, eta *guzierakoa*. *Secundum communem lucis naturam.* Utsegin dezu; esango dirate Filosofo bekozko-

(1) Math. 43.—(2) Dan. 12, 3.—(3) Gen. 1, 3.—(4) Math. 5, 14.

dunak; begitandu zatzu; oyek dirade ametsak eta kontuak, Platon-en iduripenak, egiarik bagekoak, ipuyak eta gezurrak. Ez da iñoi zikusi, ez da ikusiko ere orrelako argirik, argi-utsa danik, argi-utsaren izatea daukanik, argi *guziekikoa* eta *guzierakoa* danik. Oraindaño sortu diran argiak izan dira argi au edo ori, argi bata edo bestea, argi illunago edo arrayago, argi guchi edo iori; baña ez argi-utsaren izena eta izana duanik; ez onena, ez arena, ez iñorena danik: ez da ori eginkizuna, ezinkizuna baizikan. Ala ere ez naiz ikaratzen: berriz ba-diot, etzala bestelakoa izandu mundu onen lenbiziko argia. Ez da au nere erausia; Santo Tomas-ek dion egia bat da. «*Oportet dicere, quod lux primo die fuit producta secundum communem lucis naturam; quarto autem die attributa est luminaribus determinata virtus ad determinatos effectus.*» Bijoaz oraiñ Filosofo errietariak Santo Tomas-egana eta esan biozate aurkez-aurke-ainetsak edo iduripenak diradela. Jakiñ bezate izan dala munduan argi bat *guziekikoa* eta *guzierakoa* geren adiunetik kanpora argi utsa, zeiñi argi-utsaren izena ta izana zegokan latiñez argi *ut sic*, eta euskeraz oberto *argia utsik; secundum communem lucis naturam*.

Eta oraiñ badiot-ezen gure Aita San Agustiñ-andia, dala argi ura bezelakoa izatez, egiaz iduripenik-bagea; *argi bat guziekikoa eta guzierakoa*; argi guzietan arkitzen dana; izandu diran, eta oraiñ diraden, eta gero izango-diraden iñondikakō argi guzietan-ere sortuko dana. San Ambrosio da argi bat eta bakar; San Jeronimo beste bat eta bakar. San Gregorio da argi au, San Isidoro argi ori, San Juan Krisostomo, Nazianzeno, Santo Tomas, San Buenabentura dirade bat, bi, iru, lau, argi chitezko ederrak; baña bakarrik San Agustiñ ez da argi bakarra, ez da bata, ez bestea, ez da au, ez da ori. ¿Zérda bada? Lenbiziko munduaren *argia* bezela, *guziekikoa eta guzierakoa*; argi bat eta argi asko, eta argi-guzia dagokana. *Secundum communem lucis naturam*. Eta argi au bera nere ustez adierazotzen digu egungo Ebanjelioak esaten duenean «*San Agustiñ dala munduaren argia;*» esan-gabetanik zer argi dan, nolakoa dan, nondik edo nongoa degun argi au. *Vos estis lux mundi.*¹ Orra bada nere sermoigaya. Ondo mea eta segalla; zeñaren bear dan bezela, eder-tzeko eta apaintzeko, grazia askoren bearra daukat. Eska dezayogun au; grazia guzien Amari, esaten diogula: *Agur Maria.*

(1) Math. 5, 14.

LENENGO PARTEA.

Lux mundi lucens.

Nere sermoi-gaya da esatea gure Aita San Agustiñ andia, izandu dala mundu onen lenbiziko argia, eta ura bezelakoa. Elkargana ditzagun biok eta agiriko da zeiñ ederki dagokan San Agustiñ-i lenbiziko argiaren izena, eta berriz lenbiziko argi orri zer poliki datorkion San Agustiñ-en antza eta iduria. *Vos estis lux mundi.* Lenbiziko argi ura izandu zan argi utsa, zeñaren erraiño eder irazekia etziran emendatu iñoz, ez galdu, ez likistu ere odehyez, illunez, gereizez, eta ona bereala gauza bat San Agustiñ-en argiari faltatu zitzayona. ¿Noskiro ez dakigu San Agustiñ izandu zala lenbizian gau erdia baño illunago lañoz, odehyez, gereizez, ichusiz betea? Badakigu. ¿Era batean bere erara bizitu etzan? Bazan. ¿Bere amandre gaiśoari eziozkan naigabeak egiñ eunka ta millaka? Baziozkan. ¿Ez zirudien bere gazte denboran lagunak baño choroagoa, errazago limuriagoa? Bazirúdien. Orrezaz gañera, eta gaitzoagoa dana, ¿ichutu ta erori ez zan Manikeo zitalen utsegin likitsetan, eta ondaturik egondu etzan leize izugarri batean? Ala da egia. ¿Ta ori da San Agustiñ argia izatea, eta beragandik argi erraiñu ederrak išurtzea? Aditu ondo. Eta ori obeto aditzeko, arreta guziok, lenbiziko argi artzaz eskriturak dionari. Egin zuen Jaungoikoak argi ura, esan degun bezela, argi-utsa, eta orregaitikan ere bazirudien illuntasunean bildurik zegoala; edo heintzat illuntasuna argiari alderen batetik bazitzekala. Argatik Jainkoak, itsasirik zeudela biak alkarr, bata besteagandik bereitzu zuen; «*Divisit lucem à tenebris.*»¹ Esango nuke nik, lenbizi-artan illuna eta argia alkarr itsasirik eta eldurik, nork nori eragingo zion, zeñek zein garaituko zuen, ibilli ziradela; noiz-eta Jainkoak ikusirik burrukan biak, erdian bitarteturik, aparterazoko zituen: «*Divisit lucem à tenebris.*» Eta orduan argiak bere erraiñu guziak libre zeuzkaziela, aiñ bete-betean jo-zuen bere etsai illun ichusi ura, non sekulako beregandik igeseragin zion, eta orrekin bera gelditu zan betiko argi-uts ederra.

Auñe bera gertatu zitzayon San Agustiñ-en argiari; ta ara nola: Batayatu artean gizon guziok ez oi gera, San Paulok dionez, gaba ta illuna baizikan, eta batayatutzeaz zerura jayo ezkerroz, orduan egin oi gerade argi, «*Eratis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino.*»² Orduan Jainkoak nai-ta, igesi dijoaz gugandik

(1) Gen. 1, 4.--(2) Ad. Ephes. 5, 8.

illunak eta gauak; orduan Jainkoak berak izitutzen ditu alkargandik argia eta illuna. «*Divisit lucem à tenebris.*» Ea oraiñ San Agustiñ-engana. Egin zuan Jainkoak, argi-utsa. izateko mundu oneitan: eta órra-non bereala eraso zioten illunak eta gabak; bildu eta estali zuten bere ichutasun ta ichustasunean; eldu eta itsasi zitzazozkan, eta aiñ lazki, non zirudien emendatu bear ziozkatela bere argiak, eta ito bere argi-errañu guztiak. ¿Noiz ordea zan ori? Zerura jayo baño len, graziaren mundu ederrean, au-arteraño ezer-ere etzanean. Orduan gabaren aldia; orduan illunak agintzeko mendea. «*Eralis enim aliquando tenebræ.*» Ordukoak dira San Agustiñ-en odehyak, gereizeak, utsegíñez arkitu-zan ezkerozkoak; ez batayatu zanetik egiñak eta ikusiak; bada arrezkero izandu da San Agustiñ, argia ez-ezen, argi guztietatik argi-uts garbi ederrena. «*Nunc autem lux in Domino.*» Ez iñoiñ illundu, ez oleyatu, ez argez edo eklipsez ezkutatu dana; bai heragandik itzal guziak urrutি hota zituena. Eta orra, oso-oso nola dan San Agustiñ, lenbiziko mundu onen argia bezelakoa. «*Vos estis lux mundi. Fiat lux, et facta est lux.*» Bai egia balitz, esango didazute; bai egia balitz etzala iñoiñ illundu San Agustiñ-en argia batayatu zan ezkeroztanik; ez da ordea ori egia izan; zerren badakite guziak, Santuak egin zituela liburu bi, bata bere pekatuak aitortzeko, bestea bere utsegíñak eta oker-esanak zuzentzeko. ¿Zer dira gaizki-egiñak eta gaizki-esanak, ez-bada gaba illuna, itzal-ichusia? Beraz ez da San Agustiñ argi-utsa; ez da lenbiziko munduaren argia. Ez nuen uste aiñ gogor egongo ziñatela San Agustiñen argiarekin; baño nik samurtuko zaituztet. Diot bida bildurrikan gabe, etzala iñoiñ-ere illundu San Agustiñ-en argia. Ez degu zer ukitu aren pekatuen gañean; zerren arestiyan giñion bezela, zerura jayo baño lenakoak ziran. Beste utsegíñak aiñ-etzuten illundu San Agustiñ-en argia, non geiago edertu zuten, eta biurtu zuten argiago. Au da Doktore Santu onen gloriarik andiena; luzitzea argiaz; argiaz ez-ezen, illunez ere bai; erakustea munduari ondo eta zuzen, esanekin ez-ezik, oker eta zearrera esan zituenakin ere-bai. Izan zituen-bai, bere gabak argi onek. ¿Nolakoak ordea? Arako Dabid-ek esan zituen bezelakoak, chit-asko-jakiñak, gau batak besteari alkar jakiundea erakusten ziakitenak. «*Et nox nocti indicat scientiam.*»¹

Geiago ikasi du munduak San Agustiñ-en gabetan, beste Eleizako Doktore-en egunetan baño. Argi andiagoa zuen San Agustiñ-ek gabaz, beste guztien egunak baño. San Agustiñ-en gabak etzuen

illunberik ; aiñ zirudien ta zan argia, nola dan egunik argiena. Argatik eroze ñek, San Agustiñ-ek gabañ ikusteaz ta irakurteaz, esan dezake Dabid-ek kanta haten erdian dion ura. «*Nox illuminatio mea in deliciis meis.*»¹ ¡Au gaba argi! ¡Au gaba gozo! Ez nik iñoren egunetan! San Agustiñ-en arratsetan bai ditudala nik nere atsegiñak eta poz-aldiak! «*Quia tenebræ non obscurabuntur à te.*»² Argatik eze, dituen argierak illunduko ez diraden iñoz; «*Et nox, sicut dies illuminabibur.*» Zergatik eze, aren gaba, egun bat adiña, argituko dan: *Sicut tenebræ ejus ita et lumen ejus.*³ Zergatik eze, nola dan aren illuna, alaše izango ere aren argia. Arratsetan, ots-garbi da-nean, ikusten ditugu izarrak, eta ala-ere gaba da, ta illunbean gau-de; baña ez da orrelakorik San Agustiñ-en gabetan, utsegiñetan, zeresanetan: bada beti dago otsgarbi: beti ageri dira izarrak; are geiago; agiri dira eguzkiak; are geiago; agiri da, eguzkia ta izarra-k-baño argi bat andiagoa; egiten diguna egun-bat, eguzkia bere erpiñ-erpiñean dijoanean baño argiago eta ederrago. Ez dezute oraiñ esango San Agustiñ-en argia illundu dala, odeitu dala, itzaldu dala. Beraz, izandu da argi-utsa, eta mundu onen lendahiziko argia bezela. «*Vos estis lux mundi. Fiat lux et facta est lux.*»

(Aurrandetuko da.)

FIESTAS DE LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE ARANZAZU.

Segun nos participa, en nombre de la Junta organizadora de las mismas, el Sr. Secretario Fr. Vicente Suarez, se suspende, por ahora, en atencion á las tristes circunstancias por que atraviesa la salud pública, la Coronacion de la Santa Imágen de Nuestra Señora de Aranzazu, quedando aplazadas, en su consecuencia, las fiestas anunciadas. (Véase pág. 60.)

(1) Psal. 138, 11.—(2) Ps. 138, 12.—(3) Ibidem,

LAS AGUAS DE GUIPÚZCOA.

(NEŠKA JUSTACHO ENRILE TA ARZÁC-I.)

En una casería, de tantas que se hallan incrustadas en el país bascongado, habitaba un honrado matrimonio cuyo único, pero rico tesoro, era una niña que había empezado á contar sus ocho Abriles.

Pródiga había estado la naturaleza al dotarla, tanto física como moralmente; porque si como belleza era intachable, ¿qué dirémos de su alma que parecía la de un espíritu angélico?

Sus diversiones se reducían á llevar á su padre á la heredad donde trabajaba, el almuerzo ó comida que la madre ansiosa había preparado.

Cuántas veces me preguntaba ¿cómo disfrutará más ese honrado hijo del trabajo: tomando ese alimento mezquino, pero indispensable, para sostener su arrastrada vida, ó mirando á ese angelito que le llama padre?

La verdad es, que me parece difícil contestar. Pues si ansioso tomaba aquel mísero confortable, devoraba con vehemencia, con su mirada, á aquel angelito que sentadito delante de él jugaba con unas piedrecitas.

Cuando por la noche se retiraban á casa, era cuando podían haber ido los más poderosos de la tierra, los que ansían honores y riquezas, á ver la suma felicidad; la hubieran visto juguetear entre aquellas tres personas, y rociarlas con su suave fragancia.

¡Qué oraciones tan puras elevaban aquellas tres almas, nacidas y criadas en el retiro, al *Jaungoikoa*, para que no les faltara el pan de

cada dia! Sin embargo; otros en su lugar hubieran renegado de su suerte, al verse reducidos á la última condicion; al retiro más absoluto.

Solo los dias festivos, en una ermita, que en la cima misma del monte desafiaba á la accion de las estaciones, alternaban con la sociedad.

Reducíase esta, á la de un virtuoso sacerdote que las vísperas de fiesta subia á aquellos lugares para celebrar ante los fieles habitantes de aquellos contornos, el santo sacrificio de la misa.

Allí, reunidos con la jóven *Kataliñ*, con el aitona *Prašku*, con *Josepa-goikua* y *Peru-bekua*, oían la misa con devoción y humildad y escuchaban con sin par atención la palabra del Evangelio por boca del anciano sacerdote.

Cumplido el precepto de la Iglesia, se les veía salir al atrio de la ermita, con cara realmente de Pascua.

Formaban su pequeño comité en el que hablaban del buen año que les esperaba, etc., etc., hasta que algun anciano tomaba la palabra para contarles las proezas de sus antepasados.

Era necesario verlos, para poder explicarse la atención y respeto con que escuchaban al orador.

Preciso era penetrar en los recónditos lugares do se hospeda el heroísmo, para ver con qué fuerza nacia en aquellas almas viriles el deseo de imitar las proezas de los prohombres cuyas glorias admiraban.

Repentinamente suspendió su relato el anciano, y abrieron paso los allí congregados para hacer lugar á la niña *Ona* (este era el nombre con que se conocía á la hija que hacia feliz al matrimonio que ya conocemos).

Venia esta corriendo y llorosa.

Desde que aprendió á andar, tenía la costumbre de ir á la regata que pasaba por detrás de la ermita y que ella llamaba *Guipúzcoa*, y llamábala así, porque lo primero que le enseñó á pronunciar su padre, después de los nombres de *Jesús* y *María* fué el de esta provincia que tanto amaba.

Y cuando con cariño paternal la preguntaba, refiriéndose á cualquier objeto ó lugar, ¿qué es esto, *Ona*? Ella respondía: *Guipúzcoa*.

La primera vez que estuvo en la regata fué llevada por su padre, y sentado en unas piedras, junto á ella, preguntóla su *aitacho* como tenía costumbre, ¿qué es esto, *Ona*? Ella respondió: *Guipúzcoa*.

El padre enmudeció un rato, y luego dijo: sí, hija mia, esta es Guipúzcoa noble, siempre sonriente y siempre caritativa. Aquí vienen los pajaritos á aprender á trinar en su claro murmullo; su diafanidad dice que todo corazon guipuzcoano debe siempre ser sincero; su ligera corriente hacia el mar, que todos debemos correr hacia donde nos llame el deber, que es el designio del *Jaungoikoa*.

Aquella criatura, destello divino, oía, cual si quisiera entender, las palabras de su idolatrado padre.

Retiráronse de allí; pero *Guipúzcoa* iba en el puro corazon del ángel *Ona*.

Desde entonces, todos los dias subia á misa á la ermita y elevaba plegaria á la *Ama-Birjiña* para que no consintiera que se enturbiasen aquellas aguas.

Y en una de sus purísimas oraciones creyó oír que la Reina de los ángeles la decía: «*En vosotros todos los habitantes de las montañas, consiste el que estas aguas las conozcais ó no, siempre, como las habeis conocido; si sois buenos hijos de vuestros antepasados así estarán, pero jay de vosotros! si se enturbian.*»

Ahora bien; cuando ella vino corriendo y llorosa á interrumpir en el uso de la palabra al anciano que hacia la apología de sus antepasados, preguntáronla la causa de su angustia, y ella contestó: *las aguas de Guipúzcoa están turbias*. Pidieron explicacion de lo que con aquello queria dar á entender, y la inocente *Ona* aclaró, en medio de un silencio sepulcral, el significado de aquellas palabras que para el auditorio eran enigmáticas.

Entonces el anciano orador, que ya conocemos, dijo con serenidad inimitable: «Bueno, *Ona*; ruega ahora al *Jaungoikoa* y á la *Ama-Birjiña* para que todos seamos buenos hijos de nuestros padres; y ten paciencia y fé, que cuando todos no veamos ante nosotros más lema que *Jaungoikoa eta Fueroak*, el lodo que enturbia las aguas de Guipúzcoa bajará á posarse en sus abismos y la corriente se aclarará.»

FÉLIX DE ORTIZ Y SAN PELAYO.



CHURRUKA BIYOTZ AUNDIKO

UMANT DENAREN UMANTARI, 1885-GARREN URTEAN GARAGAR-ILLEAREN 28-AN.

Benazko amets eder bat egiñ
 Nuben nik lengo gaubean,
 Nunbait ikusi bear nubela
 Biyotz aundiko Damian;
 Berarengatik arkitzen zaitut
 Jayo ziñaden errian,
 Gloriz betea, onraz jantziya
 Ta gizontasun aundian.

Larogei urte igaro dira
 Gauza guchi gora bera,
 Joan ziñadela zeruen bidez
 Trasalgarreko urera;
 Etsai gogorrak zizuten ekiñ
 Orduban zure gañera,
 Bañan chit ondo josi zenuben
 Nepomuzenon bandera.

Pelean ziñez ari ziñala
 Belauna zizuten autsi,
 ¡Au ezta ezer! segi aurrera
 Egin zenduban irrintzi;

Etzenduben nai zere ontziya,
 Etsayen mendean utzi,
 Glori aundiyan zure begiyak
 Euskeraz ziraden ichi.

¡Ai! ura egun zoragarriya
 Urriyan ogeita bata,
 Zenuben artu zere laguntzat
 Jaungoikoaren letarta; ⁽¹⁾
 Beragatikan ziñaden egiñ
 Umant danaren umanta,
 Eta nork esan etzeradela
 ¿Illezkor guzien aita?

Arrazoyakin egongo ziran
 Lutero-tarrak negarrez,
 Chapel guziak erantzi eta
 ¡Ai! ¡ai! Churruka, esanez;
 Garai-lariyak berak izanta
 Onrak zuretzat emanez,
 Ikusgarritzat para zinduzten
 Nikolas zanak dionez.

(1) Letarta=Providencia.

¿Amaren baten sabeletikan
 Jayo oteda seimerik,
 Itsas-lanetan eta letretan,
 Zu baño audiagorik?
 Pakean ona, gudan gogorra,
 Biyotz bat nobleagorik,
 ¿Izandu alda? ¿izango alda
 Kosme Damian besterik?

¿Bestela nola Euriopan ta
 Oro-bat Mundu Berrian,
 Zure izena arkitutzen da
 Gloririk audienean?
 ¿Bestela nola Ferrolen eta
 Kadiz kortea zanean,
 Zure gloriyak para zituzten
 Itsasoan ta lurrean?

Zenubelako ondo ikasi.
 Guraso zarren fedea,
 Kantatu dute, zabaldu dute
 Kondairak zure gloria.
 ¿Noiz da gertatu? ¿non da arkitzen
 Gizontasun bat obea?
 ¿Nork eman diyo Espaniari
 Zuk bezelako onrea?

Onrarengatik igo ziñaden
 Umant guziyen gañera,
 Onrarengatik gloriyaz bete
 Zenduban zure euskera;
 Onrarengatik zera etorri
 Gure begien aurrera,
 Onrarengatik beti bizirik
 Munduban arkiko zera.

Motrikoako erri leyalak.
 Seme audiak baditu,
 Baña azkena jayotakoak
 Biyotzak mugitu ditu;
 Beraren bidez dizugun zorra
 Dizugu jnoizbait! pagatu,
 Zure onragan euskaldun danak
 Ditezen alkarganatu.

RAMOS AZCARATE.



SAN SEBASTIAN JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.

El Liberal, periódico madrileño, publicó hace próximamente veinte días la siguiente carta de uno de sus corresponsales que se encontraba de veraneo en esta ciudad, en cuyo escrito se hace pintura fiel y exacta de lo que es San Sebastian en la presente estación:

«Un centenar de personas alrededor de un kiosko, donde una excelente orquesta ejecuta notables composiciones musicales; esto es lo que se vé generalmente en esta época en los mejores puntos veraniegos de Suiza, Francia y Alemania, y á esto llaman afluencia considerable de viajeros.

Apelo al testimonio de los españoles que viajan con frecuencia por el extranjero, para que me digan si en pueblo alguno han hallado la animación que se observa diariamente en verano en el Boulevard de San Sebastian.

Los cuatro ingleses de Inter-lakon y la media docena de *cocottes* de Dieppe y Trouville, se convierten aquí en ríos de gente que obs- truyen completamente el paseo.

La batuta de Juarranz hace prodigios, la hermosura de lugar tan ameno invita á nocturno solaz, y como este año á San Sebastian se le considera además como una ciudad amurallada contra el cólera, el aspecto de la Alameda es imponderable.

Teatro con Barta, Cepillo y la Calderon; circo con la notable compañía de V. Parisch; la música de ingenieros; muy en breve, corridas de toros con los primeros espadas conocidos y el notabilísimo certámen musical al que concurrirán más de cuarenta sociedades, son grandes atractivos, no lo dudamos; pero sobre estos tenemos otros mejores, como el excelente servicio de policía urbana, magníficas

condiciones topográficas y climatológicas y mucha tranquilidad, todo lo cual nos da un estado sanitario envidiable.

Dicen muchos que los españoles no sabemos sacar partido de las bellezas naturales de nuestro país, como lo hacen los extranjeros en territorios más ingratos á veces. Lo que los españoles no queremos, porque no tenemos, es sacar los cuartos del bolsillo.

En cualquiera montaña de Suiza se encuentran soberbios hoteles con todos los adelantos modernos y lugares llenos de delicia y encanto, que hacen que los pánoramas sean muy alabados, porque están llenos de *comodidades* para disfrutarlos. Todo allí es hermoso, pero caro, sin cuya circunstancia la mitad de las *bellezas* no subsistirían.

En nuestra casa, soltar un cuarto nos parece un crimen: todo lo encontramos carísimo, y en el extranjero todas las cosas que son realmente caras, nos parecen casi de balde.

Este año, como ya he indicado, la situación especial de nuestra linda población inspira tal confianza que acuden los forasteros en mayor número que en años anteriores.

Y es qué tenemos muchas probabilidades de que no nos visite el cólera, y no nos visitará, porque no le recibiremos, quiero decir, que observamos y cumplimos fielmente todas las prescripciones higiénicas que aconseja la ciencia, y adoptado todos los recursos para combatirle allí donde por triste casualidad se presentase algún *chispazo*.

Unense á estas precauciones, las inmejorables condiciones climatológicas y topográficas de esta ciudad, y se comprende que sea grande la tranquilidad de todos, hasta de los más aprensivos.

De política se habla poco. La gente no piensa más que en divertirse. Bien lo demuestran los teatros y paseos, siempre llenos.

L..»

EL CAPITAN POUVER.

El 16 de Agosto de 1808 es para Bilbao algo parecido al 2 de Mayo del mismo año para Madrid, pues aquella es la fecha en que los franceses entraron en Bilbao despues de una resistencia heróica que les opuso un puñado de héroes que luchaban sin más esperanza que la de morir honrosamente. Al frente de estos héroes estuvo el capitán de artillería Pouver, que sacrificó su vida no menos heróicamente que habian sacrificado la suya en Madrid Daoiz y Velarde, sus compañeros de armas y de heroismo.

Cuando por primera vez se celebró en Bilbao el 2 de Mayo de 1808, que fué en 1813, con solemnísimas funciones en la iglesia de Santiago y en el teatro, funciones cuya minuciosa descripción hizo el primer periódico publicado en aquella villa, que fué uno titulado *El Bascongado*, cuya vida duró desde el 1.^o de Diciembre de 1813 hasta el 14 de Mayo de 1814, en alocuciones, en himnos y en loas, se repitió la idea de inmortalizar la memoria de Pouver por medio de un monumento.

Este monumento está por alzar. A una de las nuevas calles de Achuri se le ha dado el nombre de «calle del 16 de Agosto», que nadie acierta á explicarse. ¿Por qué, preguntamos nosotros, no se ha dado á esta calle ú otra de las nuevas el nombre de «calle del capitán Pouver?»

Hé aquí cómo se hacia el panegírico de este héroe en una loa escrita por D. M. V. R. que se representó en el teatro de Bilbao:

ESPAÑA (DIRIGIÉNDOSE A LOS HÉROES DE MADRID.)

«La Cantabria leal y belicosa
ódia de la opresión aún el bosquejo,
y olvidando en su ardor la muchedumbre

que Merlin acaudilla, en un momento
armas reporta, apórtase á la lucha,
sale á los asesinos al encuentro,
hace en sus filas estupendo estrago
y es copia fiel del ardimiento vuestro:
y porque en todo semejante fuera
tiene un Daoiz que en corazon sereno
rechaza por tres veces sus avances
con el mortal cañon que apunta diestro;
¡Pouver! ¡Pouver! tambien tú pereciste
por salvar á tus fieles compañeros!»

Acerca de la defensa de Bilbao dirigida por el capitán Pouver, hé aquí cómo se expresaba el periódico citado:

«Sienten (los bilbainos) arder en sus venas el fuego sagrado de la libertad, y en ménos de ocho días se forman unas huestes, cuyo primer ensayo es sostener el ataque de los vencedores de Jena y Austerlitz causando una mortandad que nunca se imaginaron, no abandonando su defensa aún despues de internado el enemigo en las calles de la hermosa Bilbao. ¡Día horrible y día horroroso! ¡cuántas hazañas viste aún en medio del desorden indispensable en un paisanaje bisoño! ¡cuán profundamente estás grabado en la memoria del bárbaro Merlin! y cuán presente debes estar al amante de las glorias de su país! Emulo este del honor de la capital de la Península, se demostró revestido de un ardimento igual, se defendió con la misma constancia, y murió entre el despecho y el dolor de una muchedumbre de víctimas sacrificadas al bochornoso rencor del enemigo. Diganlo las familias de Ugarte y Cebericha, Sagarminaga, Izarza y otras que en el dia vuelven con angustia sus ojos al sitio del suplicio. Pero para que nada faltase á la semejanza, Vizcaya se honró aquel dia con un Daoiz, sí, con un Daoiz, muerto alcovadamente al pie del cañon con tanto acierto manejado, despues de haberle concedido el cuartel á que era acreedor por su valentía; y despues de haber salvado con su serenidad la vida de muchos ciudadanos á quienes avisó se retirasen prudentes mientras hacia el último esfuerzo. Este es el Sr. D. Luis de Pouver, capitán de artillería, á cuyo renombre era suficiente el dia de su heróico fallecimiento, cuando no tuviese otros timbres claramente manifiestos en su mérito militar.»

KILO-EGILEAREN KANTUAK.¹

AIREA: **Kayolako** choriatz alegera dira.

Amikozeko Gilen kilo-egileak
Etchetik kendu ditu bere langileak,
Sei maiteak,
Zeren galdu dituen irabazbideak.

Ez dezake nion sal kiloa, ardatza,
Nagusitu baitzayo galtzerdi-orratza,
Moko zorrotza.
Ez da izertu nai oraiko neskatcha.

Ele biltzen dabil, galtchoina eskuān,
Laneko gogorikan ez baitu buruan,
Alfer moduan,
Oial guti emanet kutcharen chokuan.

Gazte irule guti da Eskual-erriān,
Bat ez dugu ikusten kiloa gerrian
Ate egian.
Oi zer frendak oriek saltzeko ferian!

Oraino zenbait bada atso orietan
Iruten ari denik berant arratsetan,
Biotzminetan,
Ilobek ez lagunduz bear-orduetan.

(1) 1878-ko Sarako bestau bigarren garait-saria eraman zuen kantuia.

Askotan alchatzen da amasoren botza,
 Bainan ilobak ez du artu nai ontsa,
 Lanerat lotsa!
 Arrantze gabe nai bailuke arrosa.

Amak goizean oiu: Jaiki adi, aurra;
 Ez-deya aski luze iretako gaua?
 Ar zan aintzurra.
 Itzuli bearra dun baratzeko lurra.

Alabak arrapostu oetik gostura:
 Bego biar artino aintzurtzeko lurra,
 Arte laburra;
 Joan bear baitut goizik egun merkatuta.

Zuri galdatzen dautzut, izaba Maria,
 Laket-leku ote da gaztentzat iria?
 Ain da egia,
 Arat joaiteko badut ainitz gutizia.

Orra nola dabiltzan oraiko neskatchak
 Lur-lanetako dira sobera beratzak.
 Oi alfer otzak!
 Akabo eginen du laster leborantzak.

Neskatcha gazte deno, ilchuraz da abil;
 Esposatu berrian jaunarentzat umil;
 Ondoan zarpil,
 Galtzetako ziloak erdirat ezin bil.

JOANES OXALDE, *Bidarraitarra*.



UN ERRIKOSEMÉ.

Ustedes no le conocerán probablemente. No. Positivamente que no le conocen ustedes. Además, que, si le conocieran ustedes, no habría por qué hablar de él.

Avisóme que saliera á la estacion ayer tarde, salí, y llegó el tren. Pronunciamos nuestros respectivos nombres, él, al primero que vió en el andén, yo, al primero que ví bajar del wagon; y preguntando, preguntando, nos llegamos á preguntar el uno al otro y nos abrazamos cálurosamente.

¡Veinte años que no nos habíamos visto!

¡Cambia tanto el hombre en periodo tan largo!

En veinte años puede haber tantas mudanzas y hay tantas variaciones en la fisonomía, tantas evoluciones y sobre todo ¡*¡helas!*... tantos años, que nada más natural que no nos reconociéramos al primer golpe de vista.

Tal era la prisa que tenía mi amigo de ver su pueblo natal, que, sin ocuparse del equipaje, echó á correr hacia el puente llevándome á mí medio colgado de la cintura.

Sus exclamaciones de asombro, sus repentinás paradas, las carreras que daba inesperadamente, revelaban el frenesí, el delirio que ha tenido siempre por su pueblo y la admiracion que experimentaba de verlo embellecido y transformado.

En cuatro horas recorrimos toda la poblacion, alrededores inclusive, y al caer la noche nos hallábamos sentados en un banco de la plaza de Guipúzcoa, mirando á la cascada.

—Con que ¿qué te parece tu pueblo? —le dije.

Soltó una docena de adjetivos encomiásticos, que suprimo, y añadió en seguida:

—Solo te diré que en la Alameda ó Boulevard, como le llaman vosotros, creí que me hallaba en la Rambla de Barcelona; que si no fuera por el Macho del Castillo de nuestro viejo Urgull, que distingo desde aquí, me creería en el parque Dauphine de Burdeos; que en la Avenida de la Libertad he tenido que oír hablar bascuence para no creerme en uno de los grandes *Stratzen* de Viena; que en la calle de Garibay, á la vista de los edificios de las Escuelas, Diputacion, Instituto, Circo y demás, me creí en Chicago; que al mirar la calle de Hernani desde la esquina de *Chakurchulo* me figuré ante un boulevard de París. A la vista de la Concha me imaginé trasladado á Niza mirando al paseo que llaman de los Ingleses, y, sobre todo,—y me dió un abrazo—hace un momento, al hallarme en el magnífico puente de Santa Catalina, creíme en Ginebra sobre el Leman, y no te asombres si te digo que los tonos crepusculares y el color melancólico que iban adquiriendo las moles de Urdaburu y Adarra, los reflejos que lanzaban las aguas del Urumea y las sombras que empezaban á ennegrecer las faldas de Puyu y el valle de Loyola, han despertado en mí sentimientos más vivos, admiración más profunda que el cuadro gigantesco que se extiende sobre el Ródano á la vista del monte Jura y de los Alpes.

Pero en medio de todo esto....

—¡Cómo! ¿Ahora me vienes con peros!—dijo levantándose incomodado.

—Quietó, *lagunzar*,—me dijo, obligándome á que me sentara.—No vayas á creer que vaya á poner un pero á cada una de las magníficas cosas que te he enumerado, no; quiero decirte que he echado de ménos una cosa sola.

—Alguna chifladura.

—Que la tienes tú muy desarrollada.

—¿Cuál es?

—La de no hallar en todos esos paseos, en todos esos edificios, en todos esos parques, nada que me diga que estoy en Guipúzcoa, en el corazón de las Provincias Bascongadas.

—¿Pues no oyes hablar bascuence á cada paso?

—Es que yo quisiera que me hablaran también bascuence los objetos inanimados, los edificios y las casas por ejemplo.

—¡Hombre! Eso sí que no has visto en ningún lado por mucho que hayas corrido.

—Pues eso se podría conseguir aquí con mucha facilidad.

—¡Que hablaron las casas! ¡Y en bascuence! Explícame eso.

—Pues muy sencillo; llego á la carnicería y veo *Arategia*.

—Toma ivaya una salida! De modo que tú quisieras ver en la Pescadería un letrero que dijera: *Arrandegia*, y en el Mercado, segun que los departamentos fueran de flores, de aves ó de verduras, *Lorelegia*, *Egaztegia*, *Baraztegia*. No me disgusta.

—Y en las Puertas Coloradas te agradaría ver un letrero que dijera: *Ategorriak*.

—*Ategorrieta*, me parece más bonito, y de ese modo en la Fuente de la Salud se leería: *Ossasunaren Iturria*.

—Justo, y en el camino del Castillo, con su mano correspondiente, *Gazteluko bidea*.

—Y en uno de los sitios más visibles del pueblo—repuso mi entusiasta *Errikoñeme*—un letrero que dijera: *Donostia*, porque convéncte, querido, el viajero que recorre un país quiere encontrar rasgos, señales y detalles que lo caractericen; al inglés, al aleman, al ruso, al español y al francés, hoy que van desapareciendo esos rasgos, les gusta ver en Sevilla y Granada calañeses y mantillas, así como en Turquía y Grecia turbantes y gorros frigios, en Guipúzcoa y Navarra boinas y zortzikos, bascuence y mesanas y cascós de celadores que á todas horas digan al viajero: no te han engañado, te hallas en las Provincias, así como deben decir á los bascongados: estos rasgos característicos significan un pueblo fuerte, vigoroso y honrado, cuyas virtudes tienes que conservar.

Y tanto habló el *Errikoñeme* que me convenció hasta la saciedad, y recordando el diálogo que tuvimos lo estampo aquí con miras un si es no es propagandistas.

SERAFIN BAROJA Y ZORNOZA.

EL CANGREJO.

Resto de una comida,
que orilla de un arroyo fué servida,
quedó sobre las yerbas arrojado
el conchudo cadáver de un cangrejo,
lo mismo que la grana colorado.
Miraban y admiraban reflexivos
otros cangrejos vivos
aque'l tinte magnífico bermejo,
y cada cual dc su interior exhala
esta loca expresion: ¡Hermosa gala!
¡Quién el secreto raro poseyera
de poderse pintar de igual manera!
Oyendo la ocurrencia peregrina,
dijoles un raton, docto en cocina:
Para adquirir matices tan brillantes
no hay otro medio que coceros ántes:
mirad, pues, lo que al mísero le cuesta
la mortaja de honor que tiene puesta.

Quien envidie la fama exclarecida
que á los mortales célebres rodea,
tome su historia y vea
¡cuánto dolor acibaró su vida!

J. E. HARTZENBUSCH.

VERSION EUSKARA.

CHANGURRU.

Changurru bat illikan, gorri-gorriya,
 Ikusten zan erreka baten ertzean,
 Belar artean.
 Bazkari bat izan zan an bertan, eta
 Mamiyak aterarik, azal gogorra
 Gelditu zan lurrean.
 Beste changurru bizi batzuek zuten,
 Oso miresturikan begiratutzen,
 Zéñ gorriya zan ura,
 Eta zioten biotz-biotzetikan,
 —Iñolaz ere zeuden choraturikan—
 —¡A zér distiadura!
 ¡Nork jakin lezakean, era berean
 Pintatutzen gorputza, nai duenean!—
 Au entzunik, sukalde choko guziyak
 Ezagutzen zituen sagu chikiyak,
 Esan zien ederki:
 —Nai duenak orrela pintatutzea,
 Ez du besterik baizik egositzea.
 Begira bada zayon ongi kostatzen
 Azala baldin badu dizdiz paratzen.—
 Gizon umant aundiyan izen argiya
 Bada norbaitek opa duen guztiya,
 Begira beza beren kondairaetan
 ¡Zenbat miñ izan zuten mundu onetan!

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

31 DE AGOSTO.¹

SAN SEBASTIAN! Tu historia gloriosa tiene una página embadurnada con la sangre de tus hijos. Las personas que tuvieron la desgracia de presenciar el desastroso dia 31 de Agosto de 1813 lo saben sin necesidad de que se las recuerde lo acaecido en la desolada poblacion. No así los que han nacido despues, si no se ha tenido cuidado de referirles los hechos tales como tuvieron lugar.

En este dia tan solemne emprendemos la tarea de hacer una pequeña relacion de tan terribles acontecimientos para que nadie pueda ignorarlos.

Aseguramos á cuantos nos lean que las escenas que vamos á referir están muy próximas á la verdad de lo ocurrido; empero no es nuestro ánimo en manera alguna resucitar antiguos resentimientos contra una nacion culta y que desempeñó un papel tan principal en el establecimiento de la libertad europea.

Algunos soldados de esa nacion, estraviados, cometieron todo género de excesos como se verá en el relato que va á seguir; pero no por eso hemos de igualar al resto de los hijos de aquel país, incapaces en su mayor parte, de representar tan bárbaras escenas.

El desenfreno y la licencia hicieron á un puñado de soldados sin virtudes lanzarse con báquico furor á perpetrar crímenes inauditos; pero estos desmanes pertenecen exclusivamente á los que los cometen y se sepultan, una vez pasados, en el panteon del olvido.

(1) Creemos oportuna la reproduccion, con ocasion de tan memorable fecha, de este escrito que se publicó por vez primera en San Sebastian hace cerca de cuarenta años.

En los primeros días del mes de Julio del año de 1813 resolvió Lord Wellington, que mandaba el ejército anglo-hispano-portugués, poner sitio á la plaza de San Sebastian que ocupaban los franceses.

Esta Ciudad cuya población era entonces de 13.000 habitantes, está situada en una especie de península al pie de un monte, entre dos brazos de mar, en uno de los cuales desagua el Urumea, río poco caudaloso. Comunica con tierra solo por un istmo que está defendido por el hornabeque de San Carlos y el recinto principal, ambos dominados por el castillo de Santa Cruz de la Mota, colocado en la parte más culminante del monte en que se respalda la ciudad. Por la parte de tierra es bastante fuerte la plaza, pues está resguardada por buenas obras de doble recinto, contra escarpa y campo cubierto, mas no así por la parte de la Zurriola y el Urumea; fiado sin duda el que trazó el muro en que las aguas que bañan su pie le harían inabordable, no tuvo presente que hay puntos vadeables á baja marea, favoreciendo á la facilidad del paso algunos montecillos de arena que quedan en seco.

La fuerza francesa que guarnecía la plaza habiérase reforzado, contando 4.000 soldados mandados por el general Rey, que gozaba de buena reputación militar. En un principio fueron los españoles los que bloquearon la plaza, pero después los anglo-portugueses, á las órdenes de Sir Thomas Graham, formalizaron el sitio, dirigiendo el ataque por la parte descubierta y débil de la Zurriola.

Elevarse á la derecha del Urumea unas eminencias, que fueron escogidas por los sitiadores para colocar sus baterías. Construidas estas con bastante solidez, se enfilaban hacia la plaza entre los cubos de los Hornos y de la Amezqueta, que están situados en el lienzo frontero de la muralla. Los demás fuegos los dirigían contra el castillo y el hornabeque de San Carlos, adelantando al mismo tiempo otros trabajos por la lengua ó istmo.

A unas 700 á 800 varas de la plaza elevábase el convento de San Bartolomé que estaba guarnecido por un destacamento del ejército francés. Propusieronse los sitiadores apoderarse de él por proporcionarles paso conveniente para el acometimiento de las obras de recinto principal.

En la noche del 13 al 14 empezó el ataque con tal encarnizamiento que llegaron los ingleses á tirar con bala roja. Destruyóse el convento sin que los agresores pudiesen posesionarse de él, pues los si-

tiados, haciendo de las ruinas lo que de un punto fortificado, se defendieron sobre los escombros con denodado valor. Poco satisfechos los ingleses del altivo valor de sus contrarios, acometieron á la bayoneta, logrando al fin el dia 17 apoderarse de aquel montón de escombros entre los que yacían exánimes 250 de sus obstinados defensores. Vencido este obstáculo, avanzaron, aunque poco, los aliados, pues se vieron obligados á detenerse por un reducto circular que había en el ítsmo.

En este estado las cosas, intimó Graham el dia 21 la rendición á la plaza, cuyo gobernador no solo la despreció, sino que ni aun se dignó admitir el parlamento. Este nuevo golpe de arrogancia exasperó tanto á los ingleses que se decidieron á dar el asalto creyendo ya practicable la brecha aportillada entre los dos cubos.

Al rayar el alba, el dia de Santiago, 25, se efectuó la acometida. La columna de ataque la formaba la brigada del mayor general Hay, el que tenía en reserva otras al mando del general Oswald. Mucho fué el esfuerzo y arrojo con que se hizo la tentativa, pero se estrelló contra la viva resistencia de los demás fuegos de la plaza que aun estaban intactos; también había una distancia de mucha consideración desde las trincheras á la brecha, circunstancia que, unida á lo fangoso y pedregoso del terreno, aumentaba mucho el peligro, atenuando la probabilidad de buen éxito.

Poco después de esta desfavorable arremetida llegó al campo de los sitiadores Lord Wellington, procedente de Lesaca, y quiso repetir el asalto, proyecto que no llevó á cabo sabedor de ciertos movimientos de Soult; en vista de la actitud que tomaba este último, no se contentó con suspender el ataque que proyectaba, sino que dispuso se convirtiese el sitio en bloqueo, embarcando la artillería en Pasages, aunque sin desamparar las trincheras y algunos trabajos.

La suspension del sitio duró desde el 25 de Julio hasta el 24 de Agosto, dia en que volvió á emprenderse. Todo el tiempo que duró esta suspension estuvieron ambos ejércitos beligerantes dándose sus batidas do quiera podían hallarse, siendo la mayor parte de ellas prósperas á los aliados. El objeto del mariscal Soult no era otro que el de auxiliar á las plazas bloqueadas de Pamplona y San Sebastian empezando por esta última. Pero si la capacidad y pericia de Soult para manejarse en el país montañoso en que se encontraba eran grandes, mayores y mejor combinados fueron aún los esfuerzos de We-

llington para desbaratar los proyectos de su contrario. El resultado de varios encuentros y peleas fué la pérdida de 6.000 hombres para el ejército aliado, pasando de 8.000 la del francés.

Despues del último de estos encuentros que obligó á los franceses á repasar el Pirineo, se dirigieron los aliados á estrechar el sitio de San Sebastian, empezando sus operaciones el dia 24 de Agosto. Propusieronse franquear más las brechas anteriores y abrir otra en el semibaluarte de Santiago, á la izquierda del frente principal. Aumentaron con este propósito las baterías del itsmo y tambien las de la derecha del Urumea. Desembarcaron tambien alguna fuerza en la isla de Santa Clara, roca que surge á la boca del puerto, apoderándose de ella, como igualmente de unos treinta franceses que la guarnecian.

Así que creyeron practicables las brechas, dispúsose el asalto para el dia 31 de Agosto. Seria cosa de las once de la mañana y hora de la baja marea cuando salieron de las trincheras las columnas de ataque. Si impetuoso fué este, la serenidad y brio con que le recibieron los sitiados fueron superiores á todo elogio. Trabóse la pelea con obstinada saña, y hubiera sido rechazado el ataque por los defensores de la plaza á no haberse incendiado un acopio de materias combustibles que había cerca de la brecha, causando tal estruendo la explosión que asustó á los sitiados en tales términos, que cuando volvieron de su sobresalto ya habían aprovechado los anglo-portugueses de su confusión, apoderándose de la cortina y metiéndose dentro de la Ciudad. Retiráronse los franceses defendiendo el terreno palmo á palmo con un valor admirable. Las calles desempedradas y zanjadas favorecian su defensa, pero el último punto donde ésta fué más vigorosa y obstinada fué el atrio de la iglesia de Santa María donde tenian puesta una batería que enfilaba sus fuegos por la calle Mayor, causando un estrago horroroso á las columnas que la llenaban. Desalojados de este punto, se retiraron al Castillo, dejando en poder de los aliados 700 prisioneros. La toma de la plaza costó á los sitiadores más de 500 muertos y 1.500 heridos.

La lluvia y el humo denso oscurecieron por la tarde la indignación y vergüenza de los vencidos y la arrogancia de los vencedores; empero estos hicieron que por la noche mirase la inofensiva y sencilla población al resplandor de siniestra y bien nutrita llama la feroz alegría que brillaba en los rostros desencajados por el desenfreno y la licencia.

Resistese la pluma á trazar escena tan lamentable y trágica, que parece más á propósito para ser representada por cafres que por soldados de una nacion culta y civilizada. Los sencillos habitantes de la Ciudad cuyos corazones laten de júbilo y agradecimiento, salen con los brazos abiertos á recibir á los que creian sus libertadores; pero ¿cuál es el galardón que reciben por esta franca manifestacion de sus sentimientos? Amenazas, insultos, todo género de ultrajes!... Con inaudita ferocidad, la atrevida soldadesca atropella al decrepito anciano, á la casta doncella y al inocente niño, que, derramando lágrimas á torrentes, corren despavoridos sin encontrar un asilo que pueda librarlos de los que con satánica furia siembran por todas partes la desolacion y el espanto.

Aquí muere con el corazon atravesado el septuagenario que presenta su pecho por no ser testigo de la violacion de su hija; allí se desespera la madre no pudiendo evitar que despedacen en sus brazos al hijo de sus entrañas; más allá el moribundo esposo dirige su postrimera súplica al Altísimo para que libre á su mujer y queridos hijos del furor de aquellos energúmenos: ora los sacerdotes más respetables por su avanzada edad y virtudes son asesinados y despreciados vilmente; ora los vasos sagrados son robados; ora son mofadas y vilipendiadas las legítimas autoridades.... ¡Cuánta deshonra y atrocidad!!! Pero ah! tanto desenfreno, tanta alevosía es hija de la embriaguez, de ese vicio asqueroso que, privando de la razon, engendra la ira y la ferocidad. Apénas entran en la Ciudad aquellos soldados sin virtudes se entregan al pillaje, y como por instinto violentan ántes que nada las puertas de los almacenes donde habia toda clase de licores, sacian su hidrópica sed, y bien pronto la llama que Baco enciende en sus pechos, tiene que apagarse con sangre de indefensas e inocentes víctimas, llegando á tal extremo su relajacion e indisciplina, que matan á aquellos de sus oficiales que les recomiendan la moderacion.

En vano se espera que la fatiga rinda á aquellos hombres perdidos. Temiendo acaso que la noche oculte bajo su oscuro manto á los que aun quedan por sacrificar, ponen fuego á la poblacion. Torbellinos de llamas se elevan hasta las nubes y devoran en el espacio de tres dias todas las casas, excepto treinta y seis: con ellas perecen caudales, mercancías, papeles, casi todo, y tambien los archivos del Consulado y Ayuntamiento, precioso depósito de memorias y antigüedades. Más de 1500 familias quedaron reducidas á la más espan-

tosa miseria, calculándose la pérdida en 200 millones de reales. Muchas personas veíanse salir como sombras de entre los escombros, desnudas sus carnes y con el semblante desencajado y macilento por el espanto y el terror. Catástrofe tan sangrienta y dolorosa no se encuentra en los fastos de la historia.

Posesionado el ejército aliado de las ruinas y dueño de los pocos edificios que habian quedado en pie, hostilizaba al castillo, cuya guarnicion se mantenia firme, hasta el ultimo extremo de desechar su gobernador, el general Rey, las proposiciones que el dia 3 de Setiembre se le hicieron. Vista esta animosa decision por los sitiadores, acordaron avivar los ataques y cargar de recio. El 5 tomaron el convento de Santa Teresa, cuya huerta está contigua con el cerro del castillo, desde donde por las cercas molestaban los enemigos á los sitiadores.

Terminadas las baterías de brecha, y en especial una de diez y siete piezas que ocupaba el hornabeque de San Carlos, se descubrieron el 8 los fuegos, enfilarán dolos el inglés hacia el castillo y las obras destacadas del mirador y batería de la Reina; 59 piezas de artillería de todos calibres vomitaron á la vez destrucción y estrago. Viendo el enemigo que no podía resistir tan vivo y continuado ataque, tembló á las 12 del mismo día 8, bandera blanca capitulando en seguida. De los 4.000 hombres de que constaba la guarnición, solo quedaban vivos 80 oficiales y 1.756 soldados.

Todos los horrores sufridos no arredraron, empero, ni amilanaron el proverbial valeroso aliento de los hijos de San Sebastian que habian sobrevivido, como lo prueba el rasgo heróico de patriotismo y magnanimitad de algunos de sus vecinos, que, cinco dias despues del asalto, ántes de que se rindiese el castillo, y continuando aun el voraz incendio, olvidaron la perdida total de sus fortunas y se reunieron el dia 6 de Setiembre con los dos alcaldes y otros capitulares, que salieron de la plaza, en el lugar de Zubieta, jurisdicion de la misma Ciudad, de que dista una legua. En este punto celebraron sesiones cuyas actas son documentos notabilísimos y se conservan en el archivo de la municipalidad: Una de sus resoluciones fué imitar el ejemplo de sus ilustres antepasados, que en siglos anteriores, especialmente en los XII y XV bajo el reinado de Sancho el sabio de